



**Unen sus luces
en el Posterriqueño**

Vilma París, de colegial a máster

Por Lydette Lanzó Rivera

La fuerte ventolera abre la puerta de un cantazo y los perros se apresuran a salir de la casa. Ya adentro, detrás de las fotos familiares, algunos trofeos y reconocimientos deportivos adornan el hogar de la exalumna del **Recinto Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico** y atleta Máster puertorriqueña, Vilma París Millán.

Con solo cinco pies de altura, la atleta aún desafía las vallas, tal como lo hizo para la década del 1970 en representación de la Universidad

Durante sus años universitarios, París estableció varios récords. Asimismo, se estableció como la mejor anotadora de las Justas de Atletismo de la Liga Atlética Interuniversitaria (LAI). "El Colegio para ese tiempo arrasaba", afirma orgullosa -en una entrevista en su residencia en Aguadilla- tras mencionar el impulso que recibió de su entrenador, Gabino Irizarry. "Casi todos los récords los tengo yo", dice entre risas, aunque reconoce que algunos ya los han sobrepasado. Al momento, París mantiene dos récords: el de salto a lo alto y el de pentatlón. No obstante, la atleta no culminó su trayectoria deportiva al graduarse de la universidad.

Actualmente, París entrena junto a su hermana Nilsa para las competencias mundiales **World Masters Athletics**, donde en el 2007 rompió el

récord mundial establecido hasta el momento en atletismo, en Riccione, Italia. "¿De verdad?", dijo la atleta al enterarse de su logro, ya que se quedó sin palabras.

"A la vez que tú rompes récords, te piden más, y más y más", dice París, quien define al atletismo como el fortalecedor de su autoestima. "Ya son 60 años, y está bien difícil de dejarlo", expresa la excolegial sobre su trayectoria en el deporte.

Por su desempeño en el atletismo, el entrenador Irizarry abogó por la exaltación de la atleta al Salón de la Fama del Deporte en el 2011. "Él entendía que me tocaba; que ya yo había hecho lo que, como atleta, podía darle a Puerto Rico", recuerda París. Como parte de su trayectoria deportiva, París dominó los 110 metros con vallas en 1976, 1977 y 1978 de las Justas de la LAI representando al RUM; y ganó medallas de bronce en 1974 y 1978 en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, entre otros triunfos.

Hoy día, la deportista dirige la Escuela Técnica de Atletismo Vilma París en la Base Ramey en Aguadilla, donde busca compartir los conocimientos que obtuvo a través de su experiencia en el deporte. Además, la atleta desea heredarles a sus nietos la pasión por el deporte.

Para París, los deseos de continuar en el deporte están "en el corazón". Es una pasión que le viene de niña.

París solía correr con sus ocho hermanos y hermanas en el patio de su casa en Carolina, donde utilizaban las bambúas como pértigas para brincar. Esperaba con pasión los días de juegos en

la escuela, donde participaba junto a sus hermanos y ganaba los eventos.

Debido a ese espíritu competitivo, París y sus hermanos capturaron la atención del entrenador Basilio Rodríguez, quien organizaba "field days" para descubrir talentos, y decidió entrenarlos. "El deporte me puso a viajar por toda la Isla", comparte París.

Gracias al deporte fue que la atleta ingresó en el Colegio de Mayagüez en la década del 1970 con una beca de atletismo. París recuerda cómo a veces solo comía mangó en la universidad cuando el dinero de la beca no daba para más. "El almuerzo, cuando los chavos se iban, [...] era mangó". Según París, en su casa eran once y "había que sobrevivir" con la beca que les daban, más los boletos del almuerzo. Sin

"A la vez que tú rompes récords, te piden más, y más y más"



embargo, hoy día el caso es diferente para los atletas, quienes reciben más beneficios, afirma la otrora auxiliar de Educación Física en el Colegio. En su tiempo como alumna, París cuenta cómo la Universidad le proveía los uniformes, aunque había que devolverlos, ya que otros atletas los utilizaban.

La deportista, que ahora reside en Aguadilla, atesora su tiempo en la Universidad, pues todo fue "mucho estudio y mucho entrenamiento". Las exigencias de la LAI la impulsaron a esforzarse para mantener el equilibrio entre el deporte y los estudios, ya que sin un buen promedio, no se podía competir. París recuerda la cuesta del hospital Bella Vista en Mayagüez, la cual tenía que subir a las cinco de la madrugada, como parte de su entrenamiento. La exalumna entrenaba tres veces al día: "a las 5:00 a.m., a las 10:00 a.m. y a las 3:00 p.m.". Sin embargo, mantenía buenas notas, ya que "para estar entre los mejores, había que entrenar".

A pesar de ser la más pequeña, París se enfrentaba ante cualquier atleta. "Había atletas más grandotas que yo, más altas que yo, pero todas esas decían que no". La única que se atrevía a desafiar los retos era ella.

Irizarry la entrenaba junto a los varones para así prepararla para el Campeonato Mundial de Atletismo. París tendía a retar a Luis Martínez, un lanzador de martillo, con quien corría las vallas y él siempre le ganaba. "Por ese mismo reto con Luis Martínez, rompí récord en las vallas", recuerda.

"Es clave saber que uno puede; no importa el reto que sea, tú puedes", puntualiza París, en una exhortación a las universitarias que desean incursionar en el deporte.

¿Sabías que...

... 23 estudiantes del campus de Aguadilla constituyeron el primer grupo en graduarse con la Certificación "Base Aircraft Overhaul Program" (CAT-A)? La Certificación es ofrecida por el Instituto de Aeronáutica y Aeroespacial de Puerto Rico, adscrito a la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla, en alianza con Lufthansa Technik.

JUSTAMENTE